

Crónica
Lisandro Claro Torrado, “El Pariente”



Fotografía tomada en Bucaramanga en 1990

El reloj marcaba las 4:00 de la tarde de aquel jueves 14 de abril de 1994. Yo trabajaba en la Universidad Santo Tomás, donde me desempeñaba como Decano Académico; mi secretaria anunció por el interno una llamada de Ruth Pérez Arévalo. Al tomar el teléfono dije: Mi apreciada Ruth Marina, gusto en saludarte. ¡Hola Mariano! ¿Cómo estás? —Me respondió con voz expectante— ¿Cómo están todos? ¡Muy bien, Ruth! —Respondí espontáneamente—. “Ay, Mariano, te tengo una mala noticia, llamó Freddy de Ocaña y me dijo que mataron a Lisandro” ¡¡¡No, no puede ser, Dios mío!!! Qué momento tan duro e indescriptible, triste, doloroso y cruel. Lisandro, el Pariente, como se le conocía, un hombre de 40 años, que tenía un futuro promisorio en la actividad comercial. En ese momento estaba orgulloso de ser papá de dos hermosos niños, uno de cinco años y el menor con solo tres meses.

Es inadmisibles que la violencia haya dejado tantos niños huérfanos de padre en esta Colombia herida de muerte. El instinto asesino de los sicarios integrantes de un desalmado grupo subversivo, no le permitió cumplir con el sueño de ver crecer y participar en la formación de sus hijos Juan Sebastián y Manuel José.

Hoy se cumplen 28 años de aquella triste tarde para la historia de nuestra familia. Un atardecer amargo por la violencia infame que aún

persiste en la Provincia de Ocaña. Esa tarde los violentos nos arrebataron la vida de nuestro querido Lisandro Antonio Claro Torrado, hijo de mi tía Carmen Eligia Torrado Claro.

¡Cómo te extrañamos, pariente! Te recordamos como un ser humano integro, como un hijo incomparable, un hermano inigualable, padre amoroso, esposo comprometido y abnegado, amigo incondicional e inquebrantable. En tu trasegar por la vida, lograste ser un reconocido comerciante en la Provincia de Ocaña, gracias a tu visión comercial, entrega y dedicación, tu trabajo arduo y honesto.

Cómo olvidar tu calidez, tu encantadora forma de ser, tu risa contagiosa, tus emotivos abrazos en el reencuentro, tu alegría que generosamente irradiabas en las reuniones familiares; siempre fuiste el centro de atención por tu fogosidad y espontaneidad. Tus proyectos de vida y los viajes programados quedaron frustrados, como la ilusión de asistir a los partidos de la selección Colombia en el Mundial de Fútbol de 1994 en Estados Unidos, viaje que tenías organizado con tu hermano Javier Alonso y otros amigos.

El poeta Jesús Alonso Velásquez Claro, en su poema “El Pariente”, magistralmente lo describe. Les comparto unos fragmentos:

“Hay amigos que nunca se despiden
aunque sus voces callen para siempre,
pues en el alma con luz resplandeciente
los recuerdos de ayer, perennes siguen.

Las risas contagiosas de El Pariente,
su compulsivo afán por el progreso;
la familia, razón de su embeleso
y el amor por su madre, omnipresente.

Hoy siento que pensar en el pasado,
es una forma de hacer que resucites;
que vuelvas para ser lo que antes fuiste:
El hermano, el amigo, el hijo amado”.

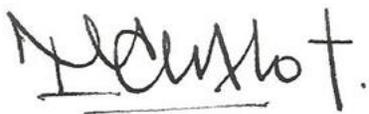
Recuerdo la noche anterior a su asesinato —14 de abril de 1994— hablamos un buen rato por teléfono, le insistí en la necesidad de radicarse en otra ciudad por las reiteradas amenazas, pues ya había sido secuestrado y obligado a pagar una alta suma de dinero por su liberación, el riesgo era inminente. Hablamos de las vicisitudes de la

vida, él estaba compungido porque su esposa Alba Mantilla Vergel, había viajado a Bucaramanga a visitar su familia, se sentía solo y extrañaba demasiado a sus adorados hijos. Sí, esa noche fue nuestra última conversación. Cómo olvidar esos momentos compartidos con un ser humano tan especial, que además de nuestro vínculo familiar — sobrino y primo hermano— por ser hijo de mi hermano Juan Bautista Claro Franco y mi tía Carmen Eligia Torrado Claro, nos unía una entrañable amistad.

Lisandro, descansa en paz y desde tu cielo, canta, canta, canta como lo hacías en las noches de luna y estrellas en tu amada Playa de Belén. En la vida espiritual te has reencontrado con tu padre, con el abuelo papá Juancho, también recibiste a tu hijo Manuelito y desde el año pasado tienes la compañía de tu adorada madre. ¿Qué te puedo decir Pariente? Por acá todo convulsionado por el efecto avasallante de la pandemia del Covid -19, los avances en la innovación tecnológica y la competencia mundial, pero con la esperanza de superar los desafíos del día a día. Descansa, descansa en la vida eterna y si puedes, ayúdanos con el Dios de los Cielos para que los alzados en armas se entreguen a la justicia y por fin llegue la paz anhelada a nuestra Patria.

Finalmente, quiero enviar un saludo fraterno a sus hermanos: Alba Esther, Miriam, Carmen Imelda, Javier Alonso Claro Torrado y sus hijos. Para Alba Mantilla Vergel y su hijo Juan Sebastián Claro Mantilla, mi respeto, admiración y solidaridad por siempre. A mi señora madre, hermanos y sobrinos mi amor incondicional.

Hasta siempre,



LUIS MARIANO CLARO TORRADO

lmclaro43@gmail.com

Bucaramanga, abril 14 de 2022